

Dos lecturas de la Biopolítica desde Michel Foucault

Jaime Paulino Cuenca*¹

Universitat de València

Resumen: En el contexto de devastación conceptual que ha devenido nuestra postmodernidad, las herramientas de la filosofía crítica tradicional parecen torpes a la hora de ofrecer un diagnóstico, y especialmente incapaces si se trata de definir un horizonte político. Los estudios *biopolíticos*, sin embargo, se antojan con cierta capacidad de recomponer una lectura crítica de la realidad, al menos a tenor de su creciente influencia en el ámbito académico. Este artículo pretende analizar parte del ambiguo origen de la *biopolítica* en la obra de Foucault.

Palabras clave: Foucault, biopolítica, biopoder, Agamben, Negri, Vitalpolitik

Abstract: In our post-modernity most of the concepts that before articulated critical thinking, like class consciousness, commodity fetishism and labor work, are now obsolete and can't make a good diagnostic or define a political horizon. *Biopolitics*, nevertheless, seems to be able to rebuild a sort of critical thinking, at least if we pay attention to its growing influence among the scholars. This paper analyzes some of the ambiguous origin of *Biopolitics* on Foucault's work.

Keywords: Foucault, biopolitics, Biopower, Agamben, Negri, Vitalpolitik

Introducción

En el contexto de devastación conceptual que ha devenido nuestra postmodernidad, las herramientas de la filosofía crítica tradicional parecen torpes a la hora de ofrecer un diagnóstico, y especialmente incapaces si se trata de definir un horizonte político. Los estudios *biopolíticos*, sin embargo, se antojan con cierta capacidad de recomponer una lectura crítica de la realidad, al menos a tenor de su creciente influencia en el ámbito académico.

Biopolítica es un neologismo acuñado por Michel Foucault durante sus postreros estudios sobre el poder. Con él describiría una novedosa expresión del poder, la más radical tal vez, que se vincularía directamente con la vida. El tratamiento de este concepto es, sin embargo, más sugerente que sistemático y, desde luego, muy alejado de la precisión y agudeza con la que el propio Foucault habría demarcado otros conceptos al respecto del poder (basta observar que no hay resolución temática del análisis *biopolítico* en su bibliografía “intencional” y que sus investigaciones al respecto en los cursos del *Collège de France* ofrecen una lectura siempre fragmentaria y, cuando no tangencial, convenientemente ambigua).

Esto, sin embargo, parece que no sólo no ha sido obstáculo, sino más bien un estímulo para que el concepto se haya desarrollado con autonomía. Dos autores hacen uso prolífico de lo *biopolítico* en sus análisis contemporáneos: Antonio Negri y Giorgio

¹*Calle Ruzafa 29, 12. Valencia. 46004. Dirección e-mail: cronopiotraveler@hotmail.com

Agamben. Tal es el caso que, a pesar de sus más que evidentes disimilitudes, no es extraño pensar su influencia dentro de la eclosión de un *paradigma biopolítico*.

En este artículo se pretende señalar una ambivalencia en el seno del desarrollo de lo biopolítico en el corpus foucaultiano, mostrando con ello parte de la de las dificultades para trazar la consistencia de *una* biopolítica de paternidad foucaultina.

1. La intuición de la biopolítica: primera concepción

Es común plantear el estudio de la obra de Foucault en tres etapas más o menos diferenciadas temáticamente: el saber, el poder y el sujeto. Dejando de lado las interpretaciones según las cuales puedan explicarse estos “movimientos del pensar”, me interesa fijarme en el lugar que ocupa el desarrollo de la biopolítica en el conjunto de su obra. En lo que sigue voy a considerar 3 momentos que me parecen relevantes para entender el proceso de gestación de dicho concepto: el curso de 1975-1976, la publicación de “la voluntad de saber” y el curso de 1977-1978.

La primera mención a un biopoder o biopolítica, de forma absolutamente indistinta, se da en la última sesión del curso 1975-1976, titulado “Hay que defender la sociedad”².

Aquí Foucault da cuenta de una transformación “masiva” en el derecho político del siglo XIX, consistente en completar el viejo derecho de soberanía con un “poder” completamente nuevo que sería su inversión formal: si el antiguo derecho del soberano consistía en la díada hacer morir/dejar vivir, la nueva naturaleza del poder articularía la díada hacer vivir/dejar morir. (Y en este “hacer vivir”, Foucault radicalizaba la percepción general que había dirigido toda su teoría del poder: que el poder no es represivo, sino productivo).

Como tal esta nueva faceta del poder se separaría también del análisis desarrollado en torno al poder disciplinario. La organización de los cuerpos individuales en el espacio, su puesta “en serie y bajo vigilancia”, responde a una escala distinta a la que haría valer el nuevo poder sobre la vida.

Esta cuestión de la escala explica la doble actividad del poder, de un lado micro, observando y corrigiendo la particularidad de cada cuerpo, de cada gesto; de otro macro, como grandes controles de población. La población, efectivamente, deviene el nuevo actor que Foucault está analizando bajo la sombra de un poder sobre la vida: la natalidad, la mortalidad, la salud... tales son los grandes trazos a partir de los cuales se

²M. Foucault: *Hay que defender la sociedad*, Madrid, Akal, 2003, p. 205-232.

puede pensar la vida como evento regulable y asegurable, una *biologización* de la relación social que redefine, complementariamente, la cuestión social como problema biológico y la cuestión de la vida como problema político.

Tan sólo unos meses después de esta sesión se publica el primer tomo de la historia de la sexualidad, “La voluntad de saber”, volumen que supone la única bibliografía “intencional” sobre la cuestión de la biopolítica. La mención al término aparece en unas pocas páginas introductorias a la última sección del libro, sección V, y cuyo interés reside más en la crítica al dispositivo de sexualidad que en la exposición de una biopolítica que pudiera servir a éste de fundamento.

Foucault no añade en esta sección nada nuevo a lo dicho unos meses antes, salvo por un breve cambio en el esquema que no debería ser pasado por alto: aquí biopolítica y biopoder están jerárquicamente ordenados de tal forma que ya no pueden pensarse indistintamente. Según nos dice Foucault el poder ya no tiene como “más alta función” matar, sino “invadir la vida enteramente”³. Y sería bajo este biopoder que se englobarían las dos grandes familias tecnológicas, las disciplinarias o anatomopolíticas (centradas en el cuerpo) y las propiamente biopolíticas (centradas en la población).

Aunque esta ordenación puede parecer un saludable ejercicio de síntesis para un libro publicable frente a lo ensayado, más o menos a tientas, en un curso escolar, establece una cesura importante en el análisis foucaultiano del poder. En su obra capital acerca del poder, “Vigilar y castigar”, Foucault es taxativo a la hora de considerar el sentido y los límites de las relaciones de poder en la sociedad contemporánea: Según sanciona *Nuestra sociedad no es la del espectáculo, sino de la vigilancia*⁴. Apenas un año después nuestra sociedad es la del “hacer vivir”.

Esto parece indicar que la cuestión del poder sobre la vida sobreviene de manera imprevista en el discurso foucaultiano, y que tiene que esforzarse por readaptar sus categorías para dar cabida a ese nuevo concepto que está pariendo con cierta dificultad. Previamente a la gran crisis del pensamiento de Foucault, la cuestión de la biopolítica está causando ya un pequeño seísmo en su teoría del poder.

No voy a considerar en qué medida Foucault sigue sosteniendo un modelo polémico para su interpretación del poder (que está bien presente a lo largo de todo “Hay que defender la sociedad”) y en qué medida lo sustituye por o lo complementa con un modelo de “governabilidad”. Lo cierto es que estos cambios teóricos que conmueven

³ M. Foucault: *La voluntad de saber*, Madrid, Siglo XXI, p. 148.

⁴ M. Foucault: *Vigilar y castigar*, Madrid, Siglo XXI, 1981, p. 220.

el pensamiento del filósofo francés arrastran el desarrollo de la biopolítica. Y lo hacen hasta el punto de ofrecer un terreno completamente distinto para el análisis. Si en “Hay que defender la sociedad” el curso se presentaba como un análisis de la guerra como modelo de interpretación de la política, en clara disposición de trazar un esquema con el que atender y entender las resistencias (políticas), tras el año sabático de 1976-1977, el curso “Seguridad, territorio y población”, dedicado a continuar donde terminaba el anterior, se presenta con una declaración cuanto menos sorprendente: Foucault denuncia la teatralización y descarnamiento en la relación entre lucha y verdad y se autoimpone la obligación de no hacer nunca política⁵.

Este no hacer política sobrevolará a partir de entonces el trabajo teórico del filósofo francés, que, como ya sabemos, terminará resguardando la posibilidad de la resistencia en un espacio extrapolítico, en la relación ético-estética del “cuidado de sí”. La biopolítica, cuya concepción se había imaginado al amparo del Foucault más políticamente activo, como forma al tiempo más sorprendente y radical de crítica al poder, acaba formando parte del equipaje de mano con el que Foucault emprende la transición hacia el esteticismo desencantado de lo político que constituye su última etapa.

En esta grosera diacronía se han ofrecido al menos 3 elementos para trazar un retrato robot del tortuoso camino de una biopolítica que nunca abandona el estado embrionario. El pensamiento foucaultiano está en esta época sometido a una presión estructural que dificulta la limpidez de una ejecución que en otros momentos le había sido incomparablemente propia.

2. El nacimiento de la biopolítica: segunda concepción

Con todo, parece que hay ocasión para un cambio de planteamiento en el estudio de la biopolítica, resulta especialmente significativo para analizar buena parte de la fuerza que el concepto ha alcanzado en la actualidad (sobre todo entre los teóricos “negrianos”). Me estoy refiriendo al curso de 1978-1979, titulado propiamente “El nacimiento de la biopolítica”.

En este curso, que en principio promete un análisis minucioso del problema presentado 3 años antes, la biopolítica ocupa, sin embargo, un lugar testimonial que alcanza poco más allá del título y algunos párrafos en la introducción. El curso, en

⁵ M. Foucault: *Seguridad territorio y población*, Madrid, Akal, 2008. pp. 15-16.

definitiva, resulta un análisis pormenorizado de las diversas corrientes contemporáneas del liberalismo, en especial del ordoliberalismo o neoliberalismo alemán.

Ahora bien, aun con la ausencia de un análisis con nombre propio de la biopolítica, la investigación de Foucault al respecto del neoliberalismo ofrece el examen de un concepto sorprendentemente semejante: la *Vitalpolitik*.

Permítase una brevísima presentación del contexto en el que tal concepto tiene cabida: Lejos de considerar al mercado como estructura natural en la regulación de los intercambios, el neoliberalismo toma conciencia de la necesidad de intervenir a favor de la creación del mercado. La exigencia es pues crear cada vez las condiciones (precios, leyes de oferta y demanda) para hacer que los mecanismos de esa estructura especialmente frágil, que es el mercado, no dejen de funcionar. Así pues se da carta de naturaleza dentro de la teoría liberal para la intervención estatal que posibilite el mercado. El objetivo no es otro que hacer posible la competencia. Pero el mercado nunca es el intervenido, sino la razón por la cual se interviene. ¿Cuál es, pues, el objeto de la intervención?

Se interviene necesariamente en aquello que no es el mercado, en los aspectos no propiamente económicos, en la sociedad. La intervención tomará los procesos sociales, la vida social, para que se dé cabida en ellos una lógica mercantil. Es esta la forma indirecta en la que Foucault nos presenta una concepción distinta de la biopolítica, oculta bajo el análisis de un concepto de Rüstow, la *Vitalpolitik*. Según la definición del propio Rüstow:

“una política de la vida, que no esté orientada esencialmente, como una política social tradicional, hacia el aumento de los salarios y hacia la reducción del tiempo de trabajo, sino que tome conciencia de la situación vital global del trabajador, su situación real, concreta, desde la mañana hasta la noche, de la noche hasta la mañana”⁶.

La glosa e interpretación de Foucault a esta *Vitalpolitik* añade:

“no se trata de constituir una trama social en la que el individuo esté en contacto directo con la naturaleza, sino de constituir una trama social en la que las unidades básicas tengan, precisamente, la forma de empresa”⁷.

⁶ M. Foucault: *Nacimiento de la biopolítica*, Madrid, Akal, 2009, p. 160.

⁷ *Ibid.*, p. 161

La “empresarialización de la vida” aparece designada como la principal forma de intervención según la cual el mercado, y la sociedad que le es propia, se hacen posibles. El objetivo de la regulación empresarial de la vida es que cada pequeño aspecto de la cotidianidad sea comprensible como relación empresarial. Con esto Foucault desdibuja, además, la idea de una sociedad mediada por la mercancía, imagen que desde la crítica marxista más o menos heterodoxa (frankfurtianos y situacionistas) se había pensado el capitalismo. De lo que se trata en definitiva es de poner el énfasis en la competencia: *“Lo que se procura obtener no es una sociedad sometida al efecto de la mercancía, sino una sociedad sometida a la dinámica competitiva. No una sociedad de supermercado: una sociedad de empresa”*⁸.

Y como se puede suponer, lo que se gesta a la sombra de esta empresarialización de la vida es un proceso de subjetivación acorde al mercado, que ofrezca un individuo gobernable en el sentido de la economía, del *laissez-faire*. Valga esta larga cita como ilustración:

*“El homo oeconomicus es quien obedece a su interés, aquel cuyo interés es tal que, en forma espontánea, va a converger con el interés de los otros. Desde el punto de vista de una teoría del gobierno, el homo oeconomicus es aquel a quien no hay que tocar. Se le deja hacer. Es el sujeto o el objeto del laissez-faire. Es en todo caso el interlocutor de un gobierno cuya regla es el laissez-faire. (...) el homo oeconomicus, es decir, quien acepta la realidad o responde de manera sistemática a las modificaciones en las variables del medio, aparece justamente como un elemento manejable, que va a responder en forma sistemática a las modificaciones sistemáticas que se introduzcan artificialmente en el medio. El homo oeconomicus es un hombre eminentemente gobernabl”*⁹.

Así, si tomamos en cuenta lo dicho sobre la Vitalpolitik, como empresarialización de la vida y como proceso de subjetivación en clave de *homo oeconomicus*, en el sentido de una biopolítica obtendríamos una nueva lectura de la misma, que redefiniría radicalmente la teoría del poder de Foucault. Cogiendo prestada la lectura que hace Maurizio Lazzarato¹⁰ sobre la misma cuestión, *la economía debe transformarse en economía de las conductas, economía de las almas (¡la primera definición del gobierno de los Padres de la Iglesia vuelve a ser actual!).* Y si esto es cierto ¿Cuál es el papel que resta a las disciplinas? Pues con *esta* biopolítica ya no cabe

⁸ Ibid., p. 158

⁹ Ibid., p. 267

¹⁰ M. Lazzarato: “Biopolitique/Bioéconomie”, *Multitudes* (París) nº 22, otoño 2005.

establecer una diferencia de escala: la vida en tanto que objeto de administración resulta tanto una cuestión poblacional como una cuestión experiencial.

3. Las concepciones de la biopolítica después de Michel Foucault

“Foucault habló de la biopolítica en muy pocas páginas —en relación al nacimiento del liberalismo—, Foucault no es una base suficiente para fundar un discurso sobre la biopolítica y problemas en vez de ser un instrumento para afrontarlos. Una palabra fetiche, una palabra «contraseña», una palabra con el signo exclamativo, una palabra que corre el riesgo de bloquear el pensamiento crítico en vez de ayudarlo”¹¹.

Si bien no comparto la reflexión de fondo que hace Virno sobre la biopolítica¹², no puedo estar más de acuerdo con la vehemente advertencia expresada en estas palabras. Se señala una circunstancia que enciende las alarmas de la crítica: la gran asimetría entre las poquísimas y ambiguas palabras que dedica Foucault al estudio de la biopolítica y la gran acogida que el término ha alcanzado en los últimos años.

Quiero demarcar, muy brevemente dos de las principales interpretaciones que han dado vigencia al término y apenas señalar alguna posible continuidad con lo ya dicho sobre la biopolítica en la obra de Foucault.

4. La biopolítica en Giorgio Agamben

El trabajo de Agamben¹³, interesantísimo por otra parte, recoge la concepción foucaultiana de un poder sobre la vida característicamente biologizante. Expresándolo en sus propios términos, de lo que se trata es de una forma de poder que reduce la Bios, la vida política, a la Zoe, la vida natural, despojando a la vida de toda función que no sea la meramente fisiológica. Este proceso de miniaturización de la vida en cuerpo, carne y sangre, que es un eminente proceso de despolitización, puede encontrarse, nos dice Agamben, tanto en el primitivo derecho romano como en la teoría jurídica del estado de excepción o en los campos de exterminio del tercer Reich.

Frente a la lectura de Foucault, la biopolítica aparece en Agamben completamente ontologizada, ya no es tanto una composición histórica del poder, como

¹¹ P. Virno: *Gramática de la multitud*, Traficantes de sueños, Madrid, 2003, p. 121

¹² En “Gramática de la multitud” Virno sostiene que la problemática de la biopolítica es un efecto derivado de la cuestión de la fuerza de trabajo.

¹³ Hago referencia grosera a toda la trilogía de *Homo Sacer*, incluyendo *Estado de excepción* y *Lo que queda de Auschwitz*.

una constante totalmente ahistórica. Además revela una poderosa influencia de Arendt, podría decirse que incluso mayor que la del propio Foucault. A pesar de ello, es posible trazar una continuación desde la primera intuición de la biopolítica, la penetración del poder en la vida en tanto que fenómeno poblacional, hacia la “zoologización” que propone Agamben.

5. La biopolítica en Toni Negri

Para Negri biopolítica es mucho más que un conjunto de tecnologías de poder, y más también que un dispositivo: constituye todo un novedoso paradigma desde el que interpretar radicalmente las relaciones de poder y las resistencias. Según lo presenta en Imperio, este paradigma biopolítico habría sustituido al esquema típicamente disciplinario de comprender, analizar y resistir el poder. Para sostener este punto Negri se apoya en Deleuze, cuya teorización al respecto de las sociedades de control (en sustitución de las sociedades disciplinarias que se caracterizaban por las instituciones totales) permite explicar un cambio en la naturaleza de las relaciones de poder, que ya no pueden articularse en la dialéctica dentro/fuera sino que deben naturalizarse en un afuera insuperable. Son, pues, las sociedades de control el lugar en el que se desarrolla el cambio paradigmático consistente en el abandono de la tecnología disciplinaria por la biopolítica. El poder, en ese contexto, incide sobre la vida, una vida que ya no se ofrece como refugio porque es ella misma el lugar en el que se establecen las resistencias o se reproducen las servidumbres.

Para sostener esto de una forma algo menos agustiosa, Negri establece una diferencia entre biopoder y biopolítica, siendo el primero el efecto del poder como tal y la segunda la capacidad de la vida, de la potencia de la vida, para responder y ofrecer resistencias. No hace falta decir que todo esto es difícilmente extraíble de la teorización foucaultiana, más aun si se pretende que esté implícito en Foucault. Y con todo, si se acepta la lectura de la biopolítica en clave de Vitalpolitik, podría trazarse alguna conexión.

Conclusión: Una distinción conveniente

Así pues, un concepto difícil y de desarrollo tortuoso que ha dado luz crítica importante a las contemporáneas relaciones de poder, seguramente mucho más allá de la

temática estrictamente foucaultiana, pero cerca de la lógica de la caja de herramientas con la que le gustaba comparar su filosofía al propio Foucault.

Por una parte, la lectura de Agramen reduciendo la Bios a la Zoe podría resultar válida para el modelo soberanista, e incluso para el modelo racial (que el propio Foucault incluye en su primer análisis de la biopolítica), y sin embargo no sería asimilable con esta forma típicamente liberal de practicar el gobierno (empresarialización, gestión de las diferencias, naturalización del mercado) que se propone bajo el breve análisis de la Vitalpolitik rustowiana.

Esta pequeña nota sobre la Vitalpolitik, en cambio, ofrecería la clave para entender en qué medida Deleuze, y posteriormente Negri de la mano de Deleuze, son capaces de introducir la intuición de las sociedades de control de forma latente en la teoría foucaultiana, y serviría de nexo para explicar cómo esta noción nueva de control (governabilidad) está radicada en la empresarialización de la sociedad. Pero, por supuesto, el fenómeno masivo-poblacional sería completamente inasimilable a esta concepción.

Dos marcas, pues, que atraviesan el pensamiento foucaultiano de la biopolítica: el fenómeno masivo de la población, el trazo grueso de la biopolítica en su forma de natalidad, morbilidad, mortalidad etc. Y el trazo fino de la educación del alma, la transformación de la vida en fenómeno empresarial, su adecuación plena a la realidad, pero no como fenómeno masivo sino como estrategia de diferenciación, como gobierno de la diversidad (competencia).